

# ES LA HORA DE CANTAR EN SERIO

**D**ON Pedro Leandro Ipuche nos aguarda sonriente en la puerta. Ya le conocéis. Alto, delgado, ágil, frente amplia por donde cruzan poemas, cuentos, anécdotas. Los ojos son acogedores, cordiales. Ha publicado doce libros de versos y entorce de prosa. Se han hecho algunas antologías de ellos. El primero —*Dos lágrimas*— tiene sesenta años; el último hasta ahora —*Fantasmas tenaces*—, uno. Como por estas latitudes el escritor no puede vivir de sus libros, don Pedro Leandro Ipuche trabajó como funcionario judicial.

—Nació el 13 de marzo de 1889 en Treinta y Tres, dice. El 13 de marzo es fecha muy grata para el cronista: "En un 13 de marzo nació mi hijo", le comenta.

Ipuche habla de sus estudios: "Estudié de modo voluntario. Curse Filosofía y Humanidades con los padres jesuitas. Les debo mucho; pero en verdad soy un autodidacto. La cultura voluntaria, de exigencias interiores, es lo que queda, lo que hace al hombre. Ahí está la cosa".

Reunio siete de sus libros, que abarcan treinta años de producción poética (1912-1942), en *Caminos del Canto* (1944). "Pretendemos salvar —expresa— no lo trascendente, sino lo que nos parece LINDO. Treinta años de versos, siguiendo, desde el arranque. LOS CAMINOS DEL CANTO. Los dimos, creyendo soltar cosas que se defienden desde adentro en todos los tiempos."

—¿Por qué no incluyó *Salmos Atreidas* en *Caminos del Canto*?

—Porque para mí ese libro es un mal momento de mi vida. Fue una furia partidaria que me vino. ¿Qué cosas se le ocurren a uno! Pero uno tiene que tomar esas cosas como enseñanzas de la vida. Casándome curé mi furia partidaria.

—¿Sintió en su momento la llamada del Ultramar?

—No; nunca me tentó ni me preocupó. El Arte es una cosa permanente, de una seriedad eterna y sostenida.

—¿En qué libro empezó a reconocerse usted como usted mismo?

—La obra sería mía empieza con *Alas Nuevas* (1922). Por eso tiene un pareado al frente, que dice:

Esta es la hora de cantar en serio,  
vida, naturaleza, hombre, misterio...

Ahí empezó mi vida literaria seria, como dice el poema. Todo lo demás fueron tanteos y preparación, y buenos y malos momentos. Tuve un gran momento a fines del año 12, cuando me laurearon con el Premio La Virgen del Pintado, que es la patrona de los Treinta y Tres. Zorrilla, que era el presidente del tribunal, me entregó una medalla de oro.

Este suceso afirmó la vocación literaria de Ipuche. Era el tiempo en que componía *Engarces*, que reestructurado y en edición definitiva publicó en 1918 la Ed. Renacimiento, de los hermanos Pérez y Curis.

Ipuche es hombre abierto a la amistad y al entusiasmo, intelectualmente curioso, y ha indagado diversos rumbos espirituales. Ello es razón de la siguiente pregunta:

—¿Cómo califica usted su poesía: nativista, gauchesca, criollista?

—Yo digo que soy poeta cósmico porque he querido ir ensanchándome, agrandándome, para tratar de ser una voz universal. El nativismo fue un momento de mi vida, necesario naturalmente. Digo todo esto en mi conferencia *El nativismo uruguayo*, recogida en *Hombres y nombres* (1959). Ahí está relatado todo el proceso de mi crecimiento interior.

—¿Encuentra algún contenido metafísico a su poesía?

—Dice muy bien Gastón Figueira que en mi poesía hay "una comunión entre lo telúrico y lo celeste, una armonía de eternidad en la fugacidad de las cosas", y encuentra un "noble hermetismo" en ella.

El que escribió algo sobre eso hace muchos años, fue Jorge Luis Borges, que está muy de moda ahora. En las primeras *Inquisiciones* (1925) ya percibe el crecimiento del gauchismo cósmico. "Rezando sus palabras —dice— me ha estremecido largamente la añoranza del campo, donde la criolledad se refleja en cada yuyito y he padecido la vergüenza de mi borrosa urbanidad."



—¿No cree más importante la inteligencia que la sensibilidad?

—¡Ah, no! Para mí todo tiene que venir de la sensibilidad, iluminada o tocada por la inteligencia. La pobrecita inteligencia sola no basta. La sensibilidad es sutil, es creadora, es misteriosamente intencionada. Uno escribe cuando lo llaman de adentro, cuando le exigen; si no, tiene que quedarse callado, cerrar el pico. Esto es el dinamismo creador. Todas estas son cosas más fuertes que uno, y tienen gran encanto.

Parece mentira, pero la crítica francesa es la que más ha entrado en mi poesía. Francis de Miomandre, cuando tradujo poemas de *Alas Nuevas* en la *Revue de l'Amérique Latine*, dijo que mi poesía tenía algo de *pathétique secret*. Y Valéry Larbaud dice que en mis poemas hay "un acento directo, una sencillez (lo sé por mi cuenta) difícil de obtener, que nos trae la emoción y el pensamiento SIN PASAR POR LA RETORICA". Se refería a *Rumbo Desnudo*; escribió cosas muy buenas sobre mi obra.

Cansinos-Assens hizo un estudio en Madrid sobre *Rumbo Desnudo*. ¿Qué hondo estudio es ese, donde habla de la justeza estética del libro!

Y Van Prag, profesor de literatura castellana en la Universidad de Amsterdam, dictó clases de literatura hispanoamericana utilizando *Tierra Celeste*.

Ipuche siempre ha sido gran lector, y de variadas lecturas. Preguntado por sus preferencias, da esta alegre respuesta:

—En estos momentos leo muy poco, estoy muy viejo (ríe). Pero me gustan mucho los primitivos, el Arcipreste, el Mío Cid, por ejemplo.

—¿Siente especial aprecio por alguna figura uruguaya?

—Tengo la devoción de Julio y de Rodó. Julio es un milagro; y Rodó es el pontífice del idioma castellano, para mí.

—¿Y cómo ve nuestro mundo actual?

—Creo que esta es una época de negación de valores. No hay devoción, desinterés, todo es estrategia, persecución de ventajas. Hay seres que no perciben la belleza; el verso se cierra para ellos y no les dice nada. Ese es su castigo; pero nosotros también sentimos el vacío de sus almas.

La generación nuestra fue admirable, abnegada y entregada al arte. El arte empezó a exigir sacrificios, amigo. Y para eso estoy. Haber elegido el arte como instrumento de expresión es un privilegio y un honor para mí. Por suerte no entré en la política. Creo que algún verso mío ha de quedar; pero de haber actuado como político, ¿qué quedaría de mí?...

—¿Y cómo concibe el futuro?

—Creo que hasta después del año 2.000 no se puede hablar del futuro. El mundo está sufriendo una transformación muy seria. Es por eso que en Europa los estudios se orientan hacia la antigüedad del hombre, hacia la más remota antigüedad del hombre.

Mientras tanto, el arte sigue en pie. Uno se pasa años buscando un verso y no lo encuentra, un verso nuevo, desde Juego. Esa es la grandeza perenne del arte.



P. L.  
Ipuche

(Salimos a la calle. Seguimos conversando mientras andamos. Nos despedimos en 18 de Julio y Minas. Don Pedro Leandro Ipuche se aleja por la Plaza de los Treinta y Tres con paso ligero, rápido, de inusitada agilidad. Se suma en el hervor de los otros, y no le resulta difícil ser humano):

Y cuando mi sombra, herida  
y fundida logre estar,  
sólo el hombre, como un pulso,  
su raíz afirmará!